



ROMANCE HISTORICO

en que se menciona el estupendo milagro que ha obra-
do la Virgen Santisima bajo las invocaciones de nues-
tra Señora de la Soledad y nuestra Señora del
Cármén, en la villa de Callosa de Segura
el dia 22 de Junio de este
presente año.

Virgen sacra del Carmelo
madre del Vervo Divino,
cuyo manto purpurino
á todos cubre en el suelo.

Y vos Soledad clemente
reina del alto confín,
donde habita el serafín
junto al Dios Omnipotente.

Dadme númen este dia
para explicar con mi prosa,
el milagro que en Callosa
has obrado madre mia.

Y vosotros los que estais
oyendo esta relacion,
grabad en el corazon
la historia que á escuchar vais.

Carmelo Amat. de Callosa
natural y avecinado,
siempre en dicha Villa ha estado
con sus hijos y su esposa.

Este en aciago momento
un pozo bajó á limpiar,
con fin de aquel dia llevar
á su familia sustento.

Ya que terminado habia,
apenas la vista asoma,
un pedazo se desploma
de aquella mampostería.

Y hundiendole en lo profundo
del húmedo pavimento
vino ha ser el gran portento
de un acaso furibundo.

Entonces ¡oh, que dolor!
el amo de casa esclama;
y su esposa á voces llama
pidiendo auxilio y favor.

Se acerca la autoridad,
y del Señor un Ministro,
vino tambien al registro
de aquella calamidad.

En tan pésima afliccion
y en tan duro desconsuelo,
hace que diga Carmelo
el Acto de Contricion.

Este con veneracion
lo recita, y acabado,
recibe de aquel prelado
la cristiana absolucion.

Y luego que cloncuyó,
sobre el mismo infeliz,
todo, todo de raiz
el pozo se desplomó.

Y quedó hasta los umbrales
de tierra y piedras cubierto,
conteniendo de muy cierto
sobre ochocientos quintales.

Así lo dispuso Dios
por un decreto celeste,
sucediendo el caso este
de Junio el dia veinte y dos.

Carmelo triste yacia:
y en tan amargo conflicto,
demandaba á lo infinito
el amparo de María.
de esta manera decia:
Virgen de la Soledad,
refugio de la orfandad,
del Carmen Virgen tambien,
Emperatriz del Edem,
fuente de inmensa piedad.

Como frágil pecador
siempre de la culpa en pos,
tengo ofendido á un Dios

el hijo de vuestro amor:
mas Cristo nuestro Señor,
el Verbo Eterno, Jesus,
de gloria esplendor y luz,
de los angeles corona,
sus enemigos perdona
al espirar en la cruz.

¿Y no he de alcanzar perdon
de un Sér tan bueno y clemente,
siendo inagotable fuente
de inefable compasion?
valedme en esta ocasion
celestial Virgen María,
sed mi norte, sed mi guia,
y no se pierda Señora,
el alma tan pecadora
que en vuestro amparo confia.

¡Oh, Soledad Virgen pura!
¡Oh, Señor de la agonía!
Virgen del Carmen, que pia,
os mostrais con la criatura
calmad* pues de mi armargura
la hiel que apurando estoy,
os ofrezco desde hoy,
en trueque de mis mancillas,
ir hasta Cox de rodillas
y mudar de lo que soy.

La súplica concluia,
y como ligera paja,
todo el peso se rebaja
que sobre su cuerpo habia.

Enorme piedra el pañuelo
le quita de la cabeza,
cuya pesada fiereza
en nada ofendió á Carmelo.

Venid aquí luteranos
protestantes, calvinistas,
profundos materialistas,
hereges y mahometanos.

Venid á la patria mia,
ved el milagro patente
que ha obrado públicamente
la madre de Dios, María.

Las seis y cuarto el reloj
de la villa habia tocado,
cuando el caso relatado
como dicho está, ocurrió.

Trascurre á continuacion
hora y media mas, y á poco,
se lanza ligero un mozo
llamado José Ramon.

Y principia los escombros
á sacar de aquella sima,
que Carmelo tenia encima
de todo su cuerpo y hombros.

En seguida Juan Antonio
Alonso, maestro albañil,
de su prevision sutil
dió muy claro testimonio.

Se introdujo con valor
donde estaba el sumergido,
que pedía enternecido
misericordia y favor.

Comienzan los dos obreros
como dos fieros leones,
á sacar tierra, terrones,
pequeños, grandes, enteros.

Quitan ruina y hasta el suelo
iban de Carmelo en pos,
y allá despues de las dos
descubrieron á Carmelo.

Entre las piedras que habia
y la pared, aprensado
todo el cuerpo, han declarado
los obreros que tenia

Despues de las tres salió
sin rotura ni lesion
de tan triste situacion
el que del cielo alcanzó.

Tras el castigo el perdon
sirviendo de claro egemplo,
para aquel que al santo templo
jamás va á una oracion.

Y corre tras el delito,
tras los placeres en pos,
sin calcular que hay un Dios
sabio, justo é infinito.

Que ha de juzgarnos patente,
en su Eterno tribunal;
y que la vida mortal
es un ligero accidente.

A la Virgen del Carmelo
tambien á la Soledad,
votos de amor y piedad
hagamosle con anhelo.

Y alcanzaremos su bien
en la vida transitoria,
y despues allá en la gloria,
salvacion eterna. Amen.

FIN.

Es propiedad.

Orihuela 1862: Imprenta de Zeron.